

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# **Víctimas, vulnerabilidades y criterios de compasión en las sociedades contemporáneas.**

Ernesto Meccia y Ernesto Meccia.

Cita:

Ernesto Meccia y Ernesto Meccia (2019). *Víctimas, vulnerabilidades y criterios de compasión en las sociedades contemporáneas. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/584>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# VÍCTIMAS, VULNERABILIDADES Y CRITERIOS DE COMPASIÓN EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

ERNESTO MECCIA<sup>1</sup>

**MESA 98 | Intercambios simbólicos y luchas políticas. Tensiones entre la dominación y la transformación en las subjetividades contemporáneas.**

## **ABSTRACT:**

Muchas problematizaciones del sufrimiento están asociadas a la figura de la "víctima", convertida en un lugar subjetivo muy apelado para explicarlo y "repararlo". Hacia esa figura se direccionan movidas políticas y discursos heterogéneos que tienen algo que decir respecto del sufrimiento y algo que prescribir al sujeto sufriente. Nunca antes manejamos tanta "información" sobre qué nos puede hacer víctimas.

Pero: ¿qué significa "víctima"? Antes que nada un modo de subjetivación que no está objetivamente determinado por lo que una persona una persona pudo padecer. Se puede padecer y no "ser" víctima. Hacen falta repertorios cognoscitivos que la constituyan en tanto que tal. Ellos crean una dinámica de producción de buenas y malas víctimas, y/o de víctimas verdaderas y falsas, lo cual habla de los criterios arbitrarios de la compasión contemporánea. Sobre esta arbitrariedad queremos ocuparnos aquí.

## **PALABRAS CLAVE:**

Víctimas – Vulnerabilidad - Subjetividad contemporánea – Compasión

Vulnerabilidad, podemos proceder a develar su origen etimológico. Emanar del latín y está conformada por tres partes latinas claramente diferenciadas: el sustantivo *vulnus*, que puede traducirse como "herida"; la partícula *-abilis*, que es equivalente a "que puede"; y finalmente el sufijo *-dad*, que es indicativo de "cualidad". De ahí que vulnerabilidad pueda definirse como "la cualidad que tiene alguien (personas, grupos, sociedades) para poder ser herido". De todas formas, esperamos demostrar que, sobre todo, la vulnerabilidad es una cuestión relativa, más que a las

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales, Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Profesor de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional del Litoral.

cualidades o a los atributos de las personas, a las percepciones que los propios vulnerados tienen y a las que nosotros tenemos sobre ellos y que no pocas veces realizamos arbitrariamente.

¿Cómo podríamos empezar una ponencia sobre vulnerabilidad y sufrimiento en unas jornadas académicas de Sociología pisando la segunda década del siglo XXI?

Por un lado es evidente que las sociedades vienen desarrollando capacidades de recepción (es decir, dispositivos de escucha e identificación) concernientes a la vulnerabilidad y el sufrimiento. Comparada con otras configuraciones sociales, hoy somos más conscientes (y menos inocentes) respecto de los factores que llevan a esas circunstancias; tan es así que la gramática actual del lenguaje político, especialmente el de los Derechos Humanos, les debe mucho. Nunca vimos o nunca tuvimos la mirada entrenada para ver tanta vulnerabilidad y sufrimiento.

Sin embargo, por otro lado, se da un fenómeno paralelo que oficia como una contracara oscura: en efecto, de forma permanente vemos cómo se estratifican vulnerabilidades y sufrimientos, fabricándose prioridades relativas a cuáles merecen tratamientos más indiscutibles, urgentes, impostergables y profundos. Bajo esta lógica se construye, por así decir, un *ranking* que reparte caprichosamente la condición de “víctima” y/o “ser sufriente”, de “buena” y “mala” víctima, de víctima “real” o “impostada”. En algunos casos se la reconoce, en otros casos a medias, en otros es directamente negada.

En esta intervención quisiera reflexionar sobre los condicionamientos sociales que llevan a que estemos dispuestos a ver –y, por ende, a legitimar– sólo ciertas clases de vulnerabilidades y sufrimientos. En otras palabras: queremos decir algo acerca de los criterios selectivos de la compasión en las sociedades contemporáneas.

Desde el punto de vista de las ciencias sociales, la cuestión del sufrimiento y la vulnerabilidad supone la construcción de un problema de investigación a través de la descripción de dos circunstancias polares. En principio, puede considerarse al sufrimiento y la vulnerabilidad (especialmente cuando se originan) en situaciones traumáticas o de humillación social como un conjunto de sensaciones individuales intransferibles, en el doble sentido de que solo la persona que sufre y está en riesgo “sabe” lo que siente, y de que, a menudo, no dispone de recursos lingüísticos que expresen en su hondura esos sentimientos.

Pero, al mismo tiempo, debiera plantearse lo contrario: que el dolor y la percepción de la vulnerabilidad buscan una forma de exteriorización, una forma de ponerlos en común con los demás (sean éstos afectados o no por la misma situación), y para ello, los vulnerados no tienen otra

alternativa que llevar el dolor a la lengua, que buscar-casi en términos de ensayo y error- las palabras que mejor den cuenta de él. Al hacerlo –dato sociológico de máxima importancia- estos sujetos lo hacen público y, sobre esta base, pueden crear “comunidades” en torno al dolor. Lo primero es ya importante y, en algún punto “suficiente” porque crea bases para la inteligibilidad de la experiencia. Pero es claro que no existe ninguna necesidad en este tránsito. El dolor y el sufrimiento pueden no encontrar esa salida lingüística. Cuando se da esa circunstancia, la desdicha carece de descripción, y eso en términos de Hanna Arendt (2016) es signo de lo inhumano.

Entonces ya tendríamos los elementos para armar la pregunta anunciada: ¿qué tendría que suceder para que el sufrimiento y la vulnerabilidad individual se transformen en algo grupal y/o colectivo, para que el dolor y la conciencia individual del riesgo encuentre un lenguaje que haga de conectivo con los demás y, así, trascender desde la subjetividad hacia la intersubjetividad; y de la intersubjetividad grupal a la acción política? La antropóloga Veena Das ha planteado insistentemente este tema: *“Es fundamental el problema acerca de si el dolor destruye la capacidad de comunicar, como muchos han argumentado, o si crea una comunidad moral a partir de quienes han padecido el sufrimiento.”* (Das, 2008: 410-411)

Ahora bien, no existen puentes naturales entre un acontecimiento real de sufrimiento y vulnerabilidad, su publicización, y su comunitarización y su politización. En efecto, muchas historias funestas, al no pasar al plano de lo decible, no pasan al consecuente plano de la puesta en común. Al respecto, Norman Denzin (1989) presenta una diferenciación entre “historia vivida”, “historia imaginada” e “historia contada”. En principio las personas vivieron realmente algo. Sin embargo, “eso”, al no escapar nunca de la percepción no puede sino pensarse (imaginarse) en términos de algún guión social o marco interpretativo de origen supraindividual. Aun así, esas historias pueden no ver la luz de la palabra. Por ejemplo, si un marco hace ver al individuo que el sufrimiento es merecido porque lo que hizo no era correcto, es probable que reprima la imagen de “eso” vivido y lo camufle con imágenes sustitutas que, al ser provistas por la cultura, conforman lo que Daniel Feierstein ha denominado “pactos de denegación” (2013). Millones de historias de violencia de género –por ejemplo- pueden traerse como ejemplos: las víctimas no denunciaban sus historias reales justamente porque no eran percibidas a través de algún guión contestatario de la violencia machista. Ese guión es un producto de la lucha política, producto a su vez de la comunitarización del sufrimiento y la vulnerabilidad. Sin ese guión las historias no adquieren un carácter público, es decir, “no existen” en un sentido muy importante.

Existen muchos indicadores que autorizan a pensar que las sociedades actuales brindan ingentes cantidades de información discursiva para ver y hacer inteligible el dolor, el sufrimiento y la

vulnerabilidad. Y ello en un clima cultural que, por un lado, psicologiza la vida social y reclama al individuo iniciativa propia en la solución de los problemas (Ehrenberg, 2000; Beck, 2010) pero que, por otro lado y paradójicamente, demuestra que cada vez tiene más capacidad para enmarcar colectivamente conjuntos de situaciones sociales de damnificación, trauma y humillación, y, al hacerlo, de crear “comunidades de dolor” que encuentran cada vez más un lugar en la arena de los reclamos políticos (Das, 2008).

Muchas de las problematizaciones contemporáneas del sufrimiento están asociadas a una potente figura del imaginario social, la de "víctima", que se ha convertido en uno de los lugares más apelados para hacer explicable y, sobre todo, "reparable" el sufrimiento. Hacia esa noción se direccionan discursos del todo variados que no solo tienen algo que decir respecto del sufrimiento sino también algo que prescribir al sujeto sufriente y vulnerado.

Los movimientos sociales emancipatorios tanto como los reaccionarios, las terapias psicológicas de autoayuda y auto-superación, géneros televisivos como el *talk show*, las religiones (nuevas y viejas) y, entre otros, los efectores del derecho y la política en general, funcionan, en efecto, como entidades que conllevan distintas ideas diagnósticas y distintos planes de acción sobre la vulnerabilidad y el infortunio. A medida que las mismas actúan, y si interaccionan con los damnificados con discursos verosímiles, es probable que el conjunto de las víctimas se amplíe tanto como la lectura de situaciones reales y potenciales de vulnerabilidad y, en consecuencia, es también probable que se transforme la misma noción de lo justiciable y se amplíen las demandas de justicia social, simbólica y jurídica. Sin dudas que nosotros (ciudadanos del siglo pisando la segunda década del siglo XXI) somos testigo de este proceso.

Pero no es nada fácil hablar de “víctimas”. El investigador Pedro Cerutti, inspirado en Michel Foucault, da precisiones interesantes para lo que quiero comunicar. Con contundencia, afirma: *“Ser víctima es entendido como un modo de subjetivación específico cuya relación con el padecimiento de un daño carece de necesidad. Y lo que es más importante, aun cuando ese daño haya sido efectivo, este no determina las formas en que quien lo ha padecido se constituye en una víctima, es más, ni siquiera condiciona en que se constituya como tal. (...). Ser víctima es producto de la formación de un campo de experiencias (a través del cual) hemos sido llevados, conminados, inducidos a reconocernos o a constituirnos como víctimas y vulnerados. Y éstos no son ni homogéneos, ni constantes, ni uniformes. (Es) un producto de prácticas concretas en las que se articulan formas de saber y criterios de veredicción, matrices normativas de comportamiento y maneras de relacionarse con los otros y consigo mismo.”* (Cerutti, 2015: 37-38).

Entonces, por ejemplo, estudiar las narrativas sobre el sufrimiento representa una interesante ventana para observar los procesos contemporáneos de subjetivación social e individual. La subjetividad, en nuestro tiempo, es como nunca antes una forma particular de experiencia social por intermedio de la cual las personas ensamblan diferentes discursos circulantes por el espacio social para armar –en ausencia de los grandes relatos sólidos de la primera modernidad- sentidos del mundo y sentidos de la permanencia de cada cual en el mundo.

Sentidos precarios, vale aclarar, sentidos “líquidos” (Bauman, 2002), con fecha de vencimiento, como decía Zygmunt Bauman. Antes, sobre el tremendo tema del dolor, el sufrimiento y la vulnerabilidad, las religiones de redención y luego las utopías políticas tenían el monopolio del “hacer ver” y del “hacer algo”. Hoy, en plena civilización subjetiva y secular, han tomado parte importante del relevo un conjunto de discursos no solo variados entre sí sino muy distintos de aquellos relatos. Mucho más con éstos y mucho menos con aquellos la gente vulnerada que sufre, hoy, se subjetiviza.

Pero hay víctimas y víctimas, quiero decir: sufrimientos y vulnerabilidades que queremos ver y otras que perdemos de vista. Me corrijo: que queremos perder de vista.

Tal vez una consecuencia de lo que estamos exponiendo es que nos encontramos cada vez más con la sensibilidad ampliada, con los ojos más entrenados para ver el mal. Eso que el antropólogo Didier Fassin llama la “patetización del mundo”.

¿Qué tiene de criticable el patetismo? Justamente, albergar la paradoja de que nunca antes vimos ni supimos tanto sobre vulnerabilidad y sufrimiento y, sin embargo, permanecemos insensibles, como si ciertos padecimientos no valieran nada. Nunca manejamos tanta información, somos literalmente seres ilustrados en torno a la vulnerabilidad y el sufrimiento (¡todos podemos ser víctimas de algo!). Somos ilustrados –sí- pero apáticos en lo que refiere a la reconocimiento de los sufrimientos que “no importan”.

O, cuando no somos apáticos, tomamos las riendas para dramatizar ciertos problemas sociales (quiero decir: para hacerlos ver, hacerlos valer y hacer-hacer cosas a los demás), armando con ellos auténticas cruzadas morales. Pero se arman estas cruzadas como medios que operan preocupantes desplazamientos o re-direccionamientos de la “energía emocional”, por así decir. He aquí un síntoma de las formas compasiones contemporáneas.

Para pensar este tema tal vez sea instructivo detenernos en no pocos movimientos que defienden la igualdad ontológica entre los seres humanos y los animales (o entre animales humanos y no-humanos). Detengámonos, por ejemplo, en la intensa visibilización del sufrimiento y la vulnerabilidad a la que se comprometen los militantes, por ejemplo, que están en contra de la

tracción a sangre. Pero también veamos el desplazamiento compasivo: en Buenos Aires (ciudad donde resido) cada vez se persigue más a los cartoneros que trabajan con caballos, al que supuestamente maltratarían.

Llama la atención ver la diseminación de esta sensibilidad social, con los presupuestos ontológicos y epistemológicos que conlleva. Todos somos iguales. Los animales son como nosotros: tienen interioridad y sentimientos, sufren y están expuestos a la vulnerabilidad tanto como nosotros. Sin embargo, por ejemplo, los cartoneros que trabajan con los caballos tienen que demostrar que son seres humanos ya que son sospechados desde el vamos de ser seres sin sentimientos, en cuyos rostros, en cuyos cuerpos –como si fuera poco- no vemos signos de sufrimiento y vulnerabilidad, sino de crueldad. Como dice la antropóloga María Carman (2017), en relación con los animales, los desheredados de la sociedad tienen que demostrar su inocencia, más que su igualdad ontológica. Parece que George Orwell tenía razón: todos somos animales y todos somos igual pero parece que algunos animales son más iguales que otros.

No se trata de competir para ver quién sufre más, sino de visibilizar el dolor de todos los demás. Justamente en la enunciación de ese “todos” está el problema. ¿Quiénes entran en ese conjunto? ¿Quiénes quedan afuera? ¿Cuáles son todos los dolores que tendríamos que tener en cuenta? Está claro que esa lista está incompleta, a pesar de nuestra “*expertise*” en victimología. Hace casi veinte años, Susan Sontag escribió algo que sigue resonando: lo difícil de presuponer un “nosotros” cuando el tema convocante es la mirada ante el dolor de los demás.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Arendt, Hanna (2016). *La condición humana*. Barcelona, Paidós

Austin, John (1995). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, Paidós.

Barker, Vanessa (2007). “The Politics of Pain: A Political Institutional Analysis of Crime Victims Moral Protests” en *Law & Society Review*, vol. 41, no. 3.

Bauman, Zygmunt (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Beck, Ulrich (2010). *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Best, Joel (1997). "Victimization and the victim industry" en *Society*, vol. 34, n° 4.

Carman, María (2017). *Las fronteras de lo humano. Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Cerutti, Pedro (2015). *Genealogía del victimismo*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

- Chouliaraki, Lilie (2008). *The Spectatorship of Suffering*, London, Sage.
- Das, Veena (2008). *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana – Universidad Nacional de Colombia.
- Denzin, Norman (1989). *Interpretive Autobiography*. London: Sage.
- Ehrenberg, Alain (2000). *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Fassin, D. (1999). “La patetización del mundo: ensayo de antropología del sufrimiento”. En M. Viveros y G. Garay (Eds.), *Cuerpos, diferencias y desigualdades*. Santa Fé de Bogotá: Utópica.
- Fassin, Didier & Rechtman, Richard (2009). *The Empire of Trauma. An Inquiry into the Condition of Victimhood*. Princeton University Press, 2009.
- Feierstein, Daniel (2012). *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Gayol, Sandra y Kessler, Gabriel (2018). *Muertes que importan. Una mirada sociohistórica de casos que marcaron la argentina reciente*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Giddens, Anthony (1997). *Modernidad e Identidad del yo*. Barcelona: Península.
- LaCapra, Dominick (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Martucelli, Danilo (2007). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.
- Pecheny, Mario (2008). “Investigar sujetos sexuales” en Pecheny, Mario, Figari, Carlos y Jones, Daniel: *Todo sexo es político*. Buenos Aires, Ediciones del Zorzal.
- Pollak, Michael (1988). *Les homosexuels et le sida. Sociologie d'une epidemie*. París: Metailie.
- (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Schillagi, Carolina (2011). “Sufrimiento y lazo social. Algunas reflexiones sobre la naturaleza ambivalente del dolor” en Revista *Prácticas del oficio. Investigación y reflexión en ciencias sociales* n° 7/8.
- Snow, David, Benford, Robert y Hunt, Scott (1994). «Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos» en Gusfield, Joseph y Laraña, Enrique (Comps.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sontag, Susan (2003). *Ante el dolor de los demás*, Buenos Aires, Alfaguara.
- Todorov, Tzvetan (2007). *Frente al límite*. México: Siglo XXI.
- Weber, Max (2007). “El problema de la teodicea” en *Sociología de la religión*. Madrid, Istmo.



Whittier, Nancy (2009). *The Politics of Child Sexual Abuse: Emotion, Social Movements, and the State*, Oxford, Oxford University Press.

Wilkinson, Iain (2013). "The New Social Politics of Pity" in Michael Ure & Mervyn Frost (Editors): *The Politics of Compassion*. London, Routledge.